

Cómo hay que iniciar una búsqueda

Mònica Bonich
Albert Cervera
Gema Santos

PID_00168881



Universitat Oberta
de Catalunya

www.uoc.edu



Los contenidos de este material se publican bajo una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento-no comercial-CompartirIgual (BY-NC-SA) versión 3.0 España (jurisdicción española), que permitirá copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas, siempre citando la autoría y la fuente, para usos no comerciales. Si estos contenidos se transforman, la obra generada estará sometida a una licencia Creative Commons igual, similar o compatible con las mismas licencias.

Índice

Introducción	5
1. El proceso de búsqueda	9
1.1. Definir con precisión la consulta	9
1.2. Seleccionar las fuentes de información más apropiadas	10
1.3. Preparar la búsqueda y ejecutarla	10
1.4. Evaluar la pertinencia, la calidad y la fiabilidad de la información obtenida	13
Bibliografía	15

Introducción

A menudo se define internet como la fuente de las fuentes. Es, sin duda, la fuente de información más importante. Internet nos da acceso a una cantidad de datos y documentos prácticamente ilimitada que va creciendo día tras día de manera exponencial. Ahora bien, esta cantidad inalcanzable de información es cambiante, no está organizada ni responde a ningún tipo de estructura, y eso dificulta notablemente su recuperación. Por eso mismo, el dato o la información que necesitamos no siempre es visible y localizable de manera inmediata, y el proceso de búsqueda y localización de información en internet casi siempre requiere el uso de herramientas automatizadas de búsqueda de información, como por ejemplo los llamados **buscadores**, los sistemas de gestión de bases de datos, los catálogos, etc.

Se suele decir que internet contiene prácticamente todas las respuestas a nuestras necesidades de información, pero hace falta que le formulemos la pregunta de la manera adecuada. El conocimiento de las diferentes fuentes que nos pueden nutrir de información y de su uso y especialización también nos será de mucha utilidad en un proceso de búsqueda.

En cualquier caso, el primer paso en un proceso de búsqueda de información en internet siempre tendría que ser el de definir muy claramente cuál es nuestro objetivo concreto de búsqueda, es decir, cuál es la respuesta que buscamos y que tiene que satisfacer nuestra necesidad de información. Por eso, el tiempo que invertimos en definir y delimitar claramente la información que necesitamos, para qué la queremos y dónde podríamos encontrarla, es un tiempo bien invertido y que, muy a menudo, representa un ahorro de tiempo en el proceso de búsqueda y localización de la información.



También tenemos que tener en cuenta que puede haber muchos tipos de búsquedas de información y que cada uno de estos tipos de búsqueda requiere una estrategia diferente.

Por ejemplo, en la búsqueda de un documento conocido, como por ejemplo cuando buscamos un libro concreto en el catálogo de una biblioteca o en un catálogo de una librería, o bien cuando buscamos un artículo concreto en una base de datos, del cual ya disponemos de suficientes datos bibliográficos para localizarlo (título, autor, etc.), la búsqueda será rápida y sencilla, y la estrategia de búsqueda será simple, pero, en cambio, si nos será necesario conocer la fuente o las fuentes donde lo podemos localizar y tener unos conocimientos básicos sobre cómo tenemos que buscar en un catálogo o un buscador de una base de datos.

Nos encontramos con el mismo caso cuando lo que queremos es localizar o confirmar un dato concreto, lo que se denomina una **búsqueda factual**.

Serían ejemplos de este tipo de búsqueda de información: cuál es la capital de Somalia, cuál es la dirección del web del Ayuntamiento de Girona o bien cuál es el nombre de niño más puesto en el año 2010 en Cataluña.

En este tipo de búsqueda el factor más importante es localizar la respuesta y no tanto la estrategia de búsqueda; por lo tanto, la clave es elegir la fuente de información más apropiada en cada caso.

Estos dos tipos de búsqueda también tienen una cosa en común; se sabe cuándo se acaba el proceso de búsqueda, esto es, cuando hemos encontrado el documento o el dato que buscábamos. Pero este no es el caso de otro tipo de búsqueda, la que denominamos **búsqueda temática**, en la cual es necesario decidir cuándo damos por acabado el proceso de búsqueda.

En las búsquedas temáticas el objetivo es localizar información sobre una cuestión o una materia. No sabemos previamente cuál es el volumen de información que hay en las diferentes fuentes de información que consultaremos ni si localizaremos toda la información relevante o no. Este tipo de búsquedas

son las que requieren una estrategia de búsqueda más elaborada y poner en práctica una serie de conocimientos sobre el proceso de búsqueda que más adelante explicamos.

En cualquier caso, en las búsquedas temáticas es el usuario quien tiene que dar por acabada la búsqueda cuando los resultados obtenidos satisfagan su necesidad de información.

1. El proceso de búsqueda

Como norma general, cualquier proceso de búsqueda de información en internet, para que sea eficiente tendría que seguir unos pasos:

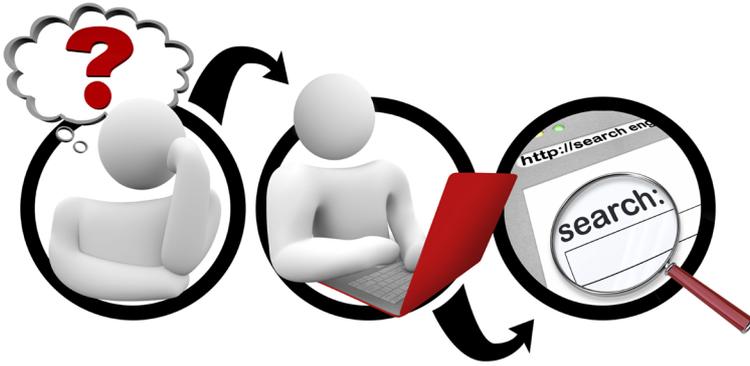
- 1) definir con precisión la consulta,
- 2) seleccionar las fuentes de información más apropiadas,
- 3) preparar la búsqueda y ejecutarla,
- 4) evaluar la pertinencia, la calidad y la fiabilidad de la información obtenida.

Evidentemente, el tiempo y el esfuerzo dedicados a cada una de estas fases dependerá mucho del tipo de búsqueda que quiera llevarse a cabo, y no todas las búsquedas de información requieren seguir todos estos pasos de manera exhaustiva. Pero seguir este procedimiento como hábito a la hora de hacer búsquedas en la red suele ser una inversión de tiempo altamente rentable a la hora de obtener unos resultados satisfactorios y también en cuanto a la rapidez a la hora de localizar la información que se necesita.

1.1. Definir con precisión la consulta

Decíamos en el apartado anterior que el tiempo que invertimos en definir y delimitar claramente la información que necesitamos, para qué la queremos y dónde podríamos encontrarla, es un tiempo bien invertido y que, muy a menudo, representa un ahorro de tiempo en el proceso de búsqueda y localización de la información.

Ciertamente, lo primero que hay que hacer antes de iniciar un proceso de búsqueda es definir lo más concretamente posible cuál es nuestro objetivo. Esto quiere decir tener claro cuál es nuestra necesidad de información, y nos permitirá diseñar una estrategia de búsqueda óptima para cada caso concreto y seleccionar las fuentes más adecuadas.



En esta primera fase hace falta que nos planteemos cuestiones como por ejemplo la cantidad de información que nos interesa localizar, en qué lenguas queremos recuperarla, en qué formatos y, en caso de que pensemos que nuestra búsqueda tendrá que ser mediatizada por un motor de búsqueda, pensar cuáles tendrán que ser los términos que utilizaremos para realizar la búsqueda, que sean lo bastante representativos y definitorios para identificar la información que necesitamos.

1.2. Seleccionar las fuentes de información más apropiadas

En un segundo estadio, hará falta que nos planteemos qué tipo de documentos pueden contener la información que necesitamos localizar. Para eso hay que saber qué fuentes de información pueden darnos acceso a estos documentos y, por lo tanto, a la información que queremos localizar.

Rehuimos hacer una lista de las diferentes fuentes de información, definir las o hacer una clasificación de las fuentes de información por tipología, dado que estas clasificaciones o definiciones ayudan poco al usuario que está inmerso en un proceso de búsqueda. Sin embargo, sí remarcamos, una vez más, que es importante antes de abocarse irreflexivamente a un buscador de los llamados **generalistas**, que el usuario sepa que no toda la información es visible por este tipo de buscadores y que estos buscadores no solamente nos son útiles para encontrar las respuestas a nuestras necesidades de información, sino que también nos pueden ser de mucha utilidad a la hora de localizar las fuentes donde podremos encontrar la información que queremos localizar.

Para poner un ejemplo concreto, si lo que queremos localizar es un dato, pensamos que una fuente estadística o de un organismo oficial podría ser la más apropiada y fiable para encontrarlo. En este caso, si no conocemos qué fuente concreta nos lo puede proporcionar, tendríamos que utilizar un buscador para localizar la fuente y acceder a ella, no para esperar encontrar el dato concreto.

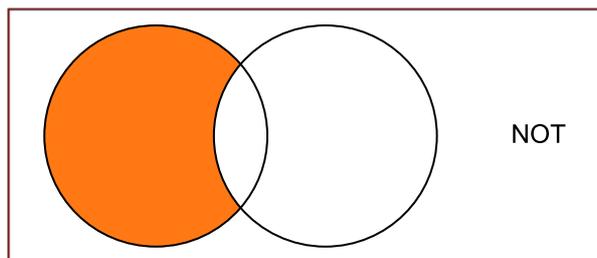
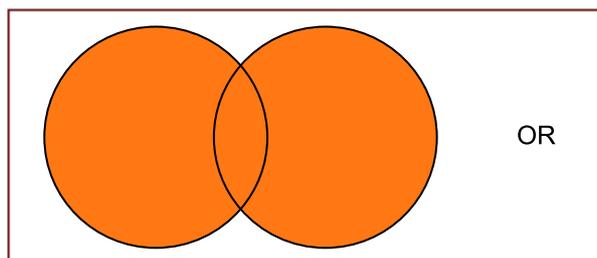
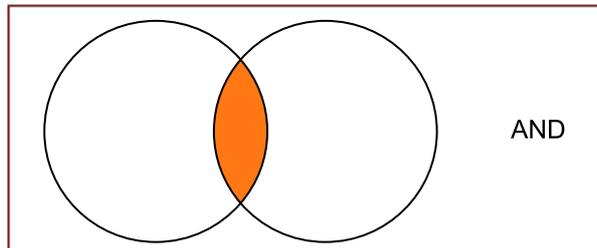
1.3. Preparar la búsqueda y ejecutarla

Es en las llamadas **búsquedas temáticas** donde se requerirá una mayor preparación a la hora de ejecutar una búsqueda, pero también es conveniente que, antes de ejecutar una búsqueda en una fuente de información, pensemos si la estrategia de búsqueda requerirá el uso de operadores, de truncamientos,

de máscaras, o bien para qué campos concretos del recurso que consultamos hace falta que iniciemos el proceso de búsqueda. En definitiva, si hace falta que traduzcamos nuestra consulta al lenguaje documental, adaptándola a la fuente de información que utilizamos en cada caso para obtener los resultados más pertinentes.

La mayoría de fuentes de información (bases de datos, revistas electrónicas, catálogos de bibliotecas, etc.) utilizan un software de interrogación o de consulta propio. Por esto, pese a las diferencias que pueda haber entre ellas, la mayoría de fuentes de información nos permitirán hacer búsquedas por campos específicos (autor, título, materia, etc.) y también afinarlas según nuestras necesidades, combinando más de un término gracias a los operadores booleanos (and / or / not) y usando los truncamientos (símbolos */\$ y ?).

Cuando hablamos de **operadores booleanos** hacemos referencia a los operadores lógicos (AND, OR, NOT) que se usan a la hora de elaborar una estrategia de búsqueda y que nos permiten incluir, excluir o unificar los términos de la búsqueda que nos interesa. Siguiendo la teoría de los conjuntos, podemos combinar diferentes términos de búsqueda a través de tres operaciones lógicas: unión (AND/Y), cruce o intersección (OR/O) y exclusión (NOT/NO), que nos sirven para ampliar (OR) o restringir (AND, NOT) los resultados que obtendremos.



Cuando hablamos de **truncamiento** hacemos referencia al uso de símbolos (*, \$, ?) que acostumbramos a poner al final o en medio de un término de búsqueda. El uso del truncamiento nos permite buscar por la raíz de las palabras. Los truncamientos nos ahorran especificar terminaciones diferentes de una misma palabra, lo cual simplifica la estrategia de búsqueda. Cuando utilizamos estos símbolos en medio de una palabra reciben el nombre de **máscaras**, y son útiles cuando buscamos términos con pronunciaciones alternativas.

Ejemplos de búsqueda con booleanos

AND: Recupera todos los documentos que contengan los dos términos unidos por esta intersección. Por ejemplo:

«democracy and spain»: recuperará todos los documentos que incluyen los términos *democracy* y *spain*; es decir, ambos términos tendrán que aparecer obligatoriamente en el documento.

OR: Recupera todos los documentos que contengan, cada uno, alguno de los términos de la búsqueda. Por ejemplo:

«democracy or spain»: recuperará todos los documentos que incluyen los términos *democracy* o *spain* o ambos; es decir, podemos encontrar documentos que traten de *democracy* pero no de *spain* o, a la inversa, que contengan *spain* pero no *democracy* y documentos que se refieran a *spain* y *democracy*.

NOT: Elimina de la recuperación los documentos que tengan el término que especificamos. Por ejemplo:

«democracy not spain»: recuperará todos los documentos que incluyen el término *democracy* pero que no contengan el término *spain*.

Ejemplos de búsqueda con truncamientos

Los símbolos de truncamiento más utilizados son el asterisco (*), el dólar (\$) y el interrogante (?)

El **asterisco (*)** o el **dólar (\$)** sustituyen cualquier terminación de una palabra, independientemente del número de caracteres finales que incluya.

Por ejemplo, si buscamos «documen*», encontraremos términos como documentación, documento, documentos, documental...

El **signo de interrogación (?)** busca cualquier carácter de un término concreto en la posición en la que esté el interrogante (?), pero sólo un carácter. Es muy útil para buscar términos que incluyan, por ejemplo, la letra ñ cuando el teclado que utilizamos no tiene este carácter.

Por ejemplo, si buscamos «m?cronutrients», encontraremos *macronutrients* y *micronutrients*.

Los símbolos de truncamiento (*) i (?) se pueden combinar si la plataforma lo permite.

Por ejemplo, podemos buscar «espa?ol*» y encontraremos *español*, *español*, *española*, *española*, *españoles*, *españolas*...

A pesar de que la interfaz de búsqueda de las diferentes fuentes de información que utilizamos puede presentar un funcionamiento y unas prestaciones propias, la mayoría de los sistemas emplean unas técnicas muy parecidas, sobre todo cuando nos ofrecen la posibilidad de hacer lo que se denomina una **búsqueda avanzada**. Conocer las características propias de cada fuente de información y saber emplearlas es importante a la hora de poder explotar al máximo sus posibilidades y recuperar la información más adecuada.

1.4. Evaluar la pertinencia, la calidad y la fiabilidad de la información obtenida

Al acabar una búsqueda, es decir, una vez hemos recuperado la información de las fuentes consultadas, se hace necesario evaluar la información obtenida a partir de, básicamente, las tres premisas que se enuncian en el título de este subapartado: pertinencia, calidad y fiabilidad. Es decir, tenemos que comprobar si los datos o la información que hemos recuperado es útil o relevante según nuestra necesidad de información, y si esta responde a unos mínimos de calidad y fiabilidad, en definitiva, si la procedencia y la autoría son fiables.



Por otro lado, a la hora de evaluar los resultados de una búsqueda, y respecto a la cantidad de información obtenida, podemos encontrarnos con dos problemas básicos: el silencio o el ruido documental.

- Hablamos de **silencio** en una búsqueda cuando no conseguimos recuperar todos los documentos pertinentes, es decir, cuando hemos obtenido menos resultados de los que podíamos obtener. En este caso, la búsqueda no es completa. Tendremos que plantearnos si la estrategia de búsqueda utilizada es la correcta y si las fuentes consultadas son las más adecuadas.
- Hablamos de **ruido** en una búsqueda cuando no conseguimos eliminar de los resultados los documentos no pertinentes, es decir, cuando hemos obtenido más resultados de los que tendríamos que haber obtenido. En este caso se hace necesario filtrar los resultados para reducirlos y eliminar el **ruido documental**. Esto se consigue, por ejemplo, ampliando el número de términos de búsqueda, utilizando términos más precisos y con el uso de los operadores.

En cualquier caso, a la hora de evaluar la información obtenida en un proceso de búsqueda, y como ya hemos señalado anteriormente, tenemos que tener presente que en internet conviven documentos científicos acreditados, de primer orden y de una relevancia capital para la investigación, con pseudociencia y documentos con un escaso o nulo valor informativo y de un rigor mínimo. Por eso tenemos que tener en cuenta que, si bien es cierto que por medio de internet podemos acceder a muchísima documentación de manera gratuita, también es cierto que buena parte de la información más valiosa de cariz científico todavía no es de acceso gratuito, y hay que pagar para tener acceso a ella. Es lo que se denomina el **web invisible**, como por ejemplo, las bases de datos, o bien las revistas científicas, imprescindibles para estar al día de los adelantos en las diferentes áreas del conocimiento.

Bibliografía

Català, C. (2007). *Introducció a les fonts d'informació*. Barcelona: UOC.

Gallego, J.; Juncà, M. (2009). *Fonts d'informació*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Ferran, N.; Pérez-Montoro, M. (2009). *Búsqueda y recuperación de la información*. Barcelona: Editorial UOC.

Maldonado, As. (coord.)(2006). *La información especializada en Internet* (2a. ed. corr. y aumentada). Madrid: CSIC-CINDOC.

Torres, Isabel de (coord.)(1998). *Las Fuentes de información : estudios teórico-prácticos*. Madrid: Síntesis.

